

El libro de las miserias preciosas

Notas de campo en el Alto Paraná

Mastrangelo, Andrea

San Martín, UNSAM EDITA, 2015, libro electrónico



por **María Paula Rodríguez**¹

Un diario de campo es requisito indispensable del registro de la investigación etnográfica. El *Libro de las Miserias Preciosas* es un diario y mucho más. Mastrangelo interviene estéticamente sus notas de campo para publicarlas con el fin de llegar a un amplio y diverso auditorio. La presentación en forma de *ebook* excede el registro antropológico y lo convierte de interés para distintos sectores académicos y no académicos, artísticos, viajeros, curiosos, interventores del campo de lo social y todo aquel que tenga vínculo con la infancia.

El libro está planteado en *tinta* digital y se compone de escritura, audio e imagen. Todo ello relacionado mediante hipervínculos que permiten recorrer sus páginas al gusto de quien lee, escucha o simplemente observa. El *ebook* invita a transitar una nueva experiencia en la lectura y en el acceso a ella (por medio de la descarga gratuita).

El eje del libro es la caracterización de niños y niñas que se dedican a la venta de piedras preciosas en las calles de la localidad de Wanda, al Norte de la provincia de Misiones, Argentina. En las distintas páginas se abordan los aspectos históricos, económicos, políticos, demográficos y culturales del lugar en donde se desarrolla esa infancia, desde un abordaje que incluye técnicas narrativas provenientes del campo de la

¹ Licenciada en Antropología Social, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Titiritera.

etnografía y de la dramaturgia. Esto permite que los lectores conozcan cómo se fue construyendo la investigación y se fueron recabando los datos, a partir de la reflexividad de la autora respecto a su lugar en el campo y al tema de investigación.

El libro consta de cinco capítulos que pueden abordarse de forma aleatoria. El primero propone elegir cómo leer, lo que implica un ejercicio de desnaturalización de la forma habitual de lectura, y constituye un registro de los otros y de quien realiza la investigación. Si bien el registro fue construido linealmente, día por día durante el viaje, la acción de leerlo, revisarlo, no es necesariamente lineal, sino que obedece a nuestro deseo de volver sobre los pasos andados, una característica inherente del registro antropológico. La autora trata de buscar sobre lo hallado y reencontrarse con una experiencia que, en esta segunda vuelta, puede ofrecer otros recorridos y brindar nuevas revelaciones.

En el segundo capítulo se presenta la disociación necesaria para la investigación: la autora se describe como investigadora. Además, explicita las preguntas que la investigadora se formula cuando el trabajo de campo está en marcha: ¿Qué es el viaje etnográfico? ¿Qué *arriesga* quien se inicia en ese viaje? ¿En qué momento el campo cobra sentido?

La autora presenta los textos que le dan definición a las acciones y decisiones que va a tomar en su investigación. Ese estado previo en que no se sabe mucho del lugar o todo lo que se sabe está lleno de *clichés*, de cosas conocidas que deberán ser *exotizadas* una vez que pise terreno. Este es uno de los capítulos con mayores definiciones teóricas, deja al desvelo toda la carga conceptual que lleva en la valija de viaje. Aparecen los intertextos, esa cadena de producciones antropológicas previas que no son ajenas al actual proyecto. Eso que compone la matriz de la *reflexividad* para que quien investiga sea parte del registro.

En el libro los preceptos metodológicos encuentran su correlato en la experiencia. Se escuchan los *blues antropológicos* de Da Matta durante el *encampamiento*. La observación participante es cuerpo en escena, palpable, visible, interviniente por quienes recibirán en su casa a una extraña.

Mastrangelo planifica su viaje a Wanda, describe su lugar de alojamiento y la logística necesaria, ofrece los detalles que hacen a este trabajo de campo particular en el marco de una metodología hartamente descrita. La autora narra los *imponderables de la vida social*, *Malinowski dixit*, y en ese espacio se presentan los informantes, con su humanidad, con su historia que va contextualizando esa habitación que la antropóloga alquila en Wanda, en la casa de Kitty.

En la cotidianidad del trabajo de campo se cuestionan las construcciones clásicas de lo exótico y de lo íntimo, y la investigadora acompañada por su hijo, va a descifrar los códigos de estatus y moral nativos en relación entre ella y el entorno. Observar y participar es la premisa.

El espejo investigador/investigado hará que la antropóloga se extrañe de sí misma, se distancie y pueda verse en ese proceso de interacción. Entonces el viaje etnográfico constituirá un desplazamiento en el espacio y, también, en la subjetividad.

El lugar, se presenta mediante referencias provenientes de libros de las bibliotecas locales y los croquis que Mastrangelo dibuja durante su recorrido. La escritura adquiere diversas formas: citas bibliográficas, legislación, notas de momento, comentarios y opiniones, lo que otorga la posibilidad de construir el mapa del lugar. Estas descripciones permiten entender cómo la etnógrafa se orientó para no perderse en terreno, en los procesos y en los códigos que están en juego en cada vivencia.

El diario etnográfico, similar al juego de rompecabezas, presenta fragmentos de las múltiples aristas que componen a la población estudiada. En el texto se presentan la multiplicidad de temas que transitan cuestiones variadas: aspectos técnicos y específicos de la minería, pasando por la traducción de una palabra, el recuerdo del horario del *cyber*, tickets de viaje, accidentes cotidianos, juegos que practican los niños mineros, composición de sus familias, proyectos de vida y hasta la evaluación respecto de la calidad del informante. Estas dimensiones se encuentran ordenadas en segmentos para no perdernos en el laberinto de notas.

En el capítulo *Buscar* asistimos, en forma diferida, como espectadores de una representación teatral de la obra “El circo de la Selva” que retrata un mundo donde conviven un niño minero, un turista, una víbora yarará, una chacarera, una artesana, un borracho, una loca y una gallina. El texto fue creado colectivamente por la investigadora junto a los niñas y niños de las calles de las piedras preciosas. El diario convertido en *ebook* multiplica las experiencias de un simple lector ofreciendo experiencia auditiva permitiendo escuchar la obra en las voces de sus protagonistas acompañada de un recorrido de imágenes.

La perspectiva antropológica dialoga con la improvisación teatral para entrevistar a niños y niñas en las calles de Wanda. Un nuevo rumbo en la investigación parte de la entrevista no verbal, que se desarrolla en la construcción de títeres. Aquí se abre un segundo marco conceptual, ya no propio de la antropología social sino del psicodrama, la psicología y la teoría sistémica. Y también de las artes: el títere, la escultura, la comedia del arte, el Teatro del Oprimido y el Teatro Experimental de Cali, constituyen herramientas para comunicarse con la menor cantidad de palabras posibles, usando el cuerpo, poniéndolo al servicio del juego colectivo.

Al finalizar (aunque puede ser el comienzo o entremedio de la lectura) están los *Momentos Seleccionados*. Allí está la textualidad de algunos fragmentos del diario de campo que plasman la empatía del encuentro, las conversaciones, datos que emergen en el diálogo aparentemente

sinsentido de una entrevista informal. En una segunda selección encontramos los proyectos de carácter económico que fueron propuestos por organismos provinciales y actores locales con financiamiento internacional para “sacar a los niños de la calle”. Y la selección continúa: entre leyendas, chistes, anécdotas... Aparece el cuerpo, ya no como portador de máscaras sino de chapuzón en arroyos, accidentes, atentados, abusados...

En el capítulo *Permanecer y dejar ir* emerge la reflexión y la definición de una infancia *miserable* y *preciosa* a la vez. Luego de haber *exotizado* lo cotidiano durante idas y vueltas de lo que fue un mismo viaje, la autora coloca una palabra tras otra para dar cuenta de aquello de lo que está hecha la niñez en la calle de las piedras preciosas del puerto de Wanda.

La experiencia que narra es poco común en la bibliografía sobre temas de infancia porque muestra cómo es entrevistar a niños y niñas, hacer etnografía para escuchar la perspectiva que ellos/as tienen acerca de su contexto y niñez. A partir de estas entrevistas reconstruye las nociones que los niños tienen sobre su propia vida y qué actividades de socialización y de crianza tienen en las calles de Wanda: cómo realizan la venta callejera de piedras, cuáles son sus actividades durante el día y la noche, quién los cuida, dónde viven y con quién. En las ciencias sociales y en la antropología en particular la consulta a niños y niñas no es algo que aparece desde los orígenes de la disciplina. El método etnográfico utilizado mayormente por investigadores *adultos* para el abordaje de informantes *adultos* es novedoso a la hora de estudiar a la población infantil de una comunidad. ¿Qué podrían decir? ¿Cuál es el aporte que su perspectiva podría dar a la investigación? Sin dudas que este *ebook* es un gran homenaje a cada niño y niña que colaboró activamente con la investigación. Contribuye sustancialmente al campo de las investigaciones antropológicas sobre la infancia de las últimas décadas en Argentina. Lo hace de una manera que demuestra que es posible adecuar las técnicas a los interlocutores y a los objetivos de la investigación. Comprende a niños y niñas desde su propia perspectiva, integrados a la investigación como sujetos activos. Posiciona a la infancia en estrecha relación con el entorno en el cual se desarrolla. Contextualmente situado y sin esencialismos, la descripción etnográfica demuestra las miserias que se ocultan detrás de piedras preciosas.

• Recibido: 29 de abril de 2015 • Aceptado: 26 de junio de 2015.